

Las empresas transnacionales como los nuevos actores en el Desarrollo Regional ante el nuevo fenómeno de la globalización

*M. en C. Jorge Gallegos Contreras**

I.- Introducción

Uno de los aspectos más preocupantes en el desarrollo de un país por muy pequeño o grande es, sin lugar a dudas, las desigualdades que se presentan en los ingresos y la calidad de vida de la población, lo cual se puede manifestarse en una ciudad, en un municipio, o en un estado. Este fenómeno tiene como causas fundamentales varios factores como son: las riquezas naturales existentes, la infraestructura disponible para su explotación, la existencia de empresas productivas y las formas de empleo generado para la población, las leyes que regulan las relaciones laborales, las relaciones comerciales que se tengan con otros mercados y sus formas de intercambio; la educación de la población, y las políticas públicas para promover el desarrollo en las zonas más rezagadas, entre los más importantes. Estas desigualdades también se expresan territorialmente, y hay una correlación positiva entre las regiones atrasadas y las condiciones de pobreza de sus habitantes.

Estas condiciones de riqueza-pobreza están presentes en todo el mundo, empero hay diferencias notables que subyacen en las propias riquezas naturales de cada nación y en la forma que fueron tomando su modelo económico, lo cual ha sido determinado por el propio desenvolvimiento que tuvieron sus factores internos de producción –principalmente sus relaciones comerciales y el desarrollo de sus fuerzas productivas- así como por el momento y las formas en que se fueron integrando a la economía mundial, y todo esto en función de sus actores sociales y políticos. Si bien, se puede afirmar que en la actualidad prácticamente en todas las naciones del mundo no pueden sobrevivir en forma autárquica y sus productos (materias primas o productos manufacturados) tienen alguna incidencia en los flujos comerciales, cada una de estas regiones o países fueron siendo asimilados paulatinamente a los bloques económicos que han dominado en diversas épocas.

* Profesor-Investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Unidad Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional.

Con base en lo anterior, partimos de la premisa que el desarrollo de regiones en el mundo ha sido caracterizada –en principio- por la conquista de territorios para la explotación de sus riquezas, y desde siempre por la conquista del mercado más allá de las fronteras de una nación (reinos o países) que han logrado la hegemonía en ciertos periodos, hasta llegar a los tiempos actuales cuando con el predominio del modelo capitalista los países más poderosos arremeten con su poder para abarcar los mercados de todo el mundo, lo cual con los adelantos tecnológicos en todos los aspectos se hace cada vez más factible. Empero, es necesario dejar claro que este fenómeno, denominado globalización, ha sido resultado del desarrollo de diversas etapas y procesos del desarrollo mundial, así como del papel que desempeñaron los actores sociales, que conviene identificar y analizar para conocer su naturaleza y para conocer los efectos que éstos han tenido en las naciones del planeta.

Para la ideología neoliberal, “el objetivo, en la lógica de la economía global, es generar las condiciones necesarias para que las regiones sean competitivas y para que atraigan y retengan inversión; como resultado de ello se espera el desarrollo”¹; sin embargo, desde nuestra perspectiva coincidimos en que “uno de los elementos claves de para comprender la teoría globalizadota es su uso como una ideología para justificar las crecientes desigualdades sociales, la mayor polarización social y la creciente transferencia de los recursos al capital”², a lo cual agregaremos, como el sustento discursivo para la incursión de los grandes corporativos transnacionales a las economías de los países dependientes o también llamados países subdesarrollados.

En suma, en función de estos procesos es como se ha venido dando los intercambios comerciales y productivos entre los países, ya sea mediante los tratados comerciales, o por medios de presión, sobre todo de países desarrollados o a otros con estructuras económicas de dependencia tecnológica, o incluso mediante la ocupación militar, como sería hoy en día el caso de Irak por parte de los Estados Unidos, cuyas repercusiones están al orden del día, sobre todo por el enorme desequilibrio que han causado en la economía en el mercado de los energéticos, a raíz de las fluctuaciones de los precios del petróleo, fundamentalmente hacia una alza significativa, lo cual está efectivamente provocando una crisis mundial que -

¹ Bonanno Alejandro, et all La construcción de resistencias en un mundo global. Plaza y Valdés Editores. 1ª edición 2007 México. p. 21.

² Petras James, et all. Globalización, imperialismo y clase social. Editorial Lumen Argentina, 2001. p.67

entre otros efectos- ha sido en el precio de los alimentos, cuya alza está provocando graves problemas a la economía de las familias de bajos ingresos.

II.- Globalización y Desarrollo Capitalista

La precisión del concepto de globalización es de suma trascendencia, dado que hoy en día por el carácter transnacional que ha tenido la economía mundial su empleo genera discusiones, tanto por su propia definición del concepto como en su aplicación para los análisis teóricos. Si al referirnos a este concepto lo entendemos como el involucramiento de todos los países en algunos eventos de la vida política, social, económica o económica, podemos observar claramente que no en todos los sucesos que ocurren en una parte del mundo tienen una repercusión igual ni se presenta en todas las regiones de éste, por lo que la globalización es un proceso gradual.

De inició, la globalización –o mundialización como otros la denominan- es la expresión de las relaciones entre los distintos “actores claves” que intervienen, dentro de los que destacan: las naciones mismas, las instituciones internacionales, y las Empresas Transnacionales (ET), cuyas acciones de índole económico, político y social repercuten cada vez más en el globo, lo cual depende fundamentalmente de las políticas económicas que se adoptan en cada país y del propio desarrollo tecnológico.

Desde el enfoque de la Teoría de Sistemas, al conjunto de naciones que integran el globo conforman un sistema mundial que en “curso de formación y transformación desde el fin de la segunda guerra mundial y francamente dinamizado desde el fin de la guerra fría en 1989, contempla economía y política, bloques económicos y geopolíticos, soberanías y hegemonías, Reconoce que el sistema-mundo tiende a predominar, a establecer poderosas imposiciones a unos y otros, naciones y nacionalidades, corporaciones y organizaciones, actores y élites.”³. Este enfoque permite distinguir la complejidad del mundo actual en el que la dominación-sujeción de unos países a otros es la tendencia que ha seguido la historia de la humanidad, pero que se ha acelerado después de dos eventos de trascendencia mundial; el primero en el que los Estados Unidos y Rusia capitalizan el triunfo de la 2ª guerra mundial y se convierten en centros hegemónicos de capitalismo y socialismo, respectivamente; y el segundo -referido a la caída del bloque socialista de Europa del este- cuando termina la

³ Ianni Octavio. Teorías de la Globalización. Siglo XXI Editores. 2ª. Edición, 1999, México. p.44

disputa entre las dos superpotencias, y en la que los primeros se consolidan como la potencia hegemónica capitalista a nivel mundial.

La globalización es la consecuencia de la interdependencia económica cada vez mayor entre los países del mundo en la que las relaciones son de subordinación entre las potencias económicas y las naciones atrasadas. Además es un proceso de crecimiento gradual en la que los sucesos de una región o país pueden tener un impacto que no necesariamente será en todo el planeta; empero, en la medida en que dos de los “actores clave”, por un lado: las instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas ONU, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), y el Fondo Monetario Internacional (FMI), y, por la otra las ET, entran en escena las repercusiones tienden a generalizarse y así abarcar más pueblos y regiones del globo. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos, daños graves en los países pobres, mismos que muy poca participación tienen en las decisiones multilaterales que se toman en los organismos mundiales.

Cuando el mundo entra en relativa paz después de los conflictos bélicos de orden mundial entre finales de la segunda década y mediados de la 5ª del siglo pasado, el capitalismo emprende su expansión, y para ir conformando las estructuras económicas que orientarán las políticas de los países seguidores de este modelo económico, los Estados Unidos ejercen el control de las instituciones internacionales con objeto de diseñar la políticas económicas para el “nuevo orden” favorable a sus intereses. En la Conferencia Monetaria y Financiera de Bretton Woods realizada en el año de 1944, se crea el FMI cuyo principal objetivo “fue tratar de promover condiciones ordenadas de tipos de cambio, especialmente entre los países capitalistas desarrollados, los cuales sufrieron graves trastornos monetarios durante la década de los treinta. No se tomaron en consideración los intereses de los países subdesarrollados o sus características económicas específicas. (.....) el sistema monetario creado en 1944 y apoyado por el FMI, introduce una situación privilegiada para ese país al colocar su moneda clave del sistema. De esta manera, Estados Unidos puede financiar con su propia moneda sus déficit de balanza de pagos”.⁴

⁴ Martínez Ruiz Orlando J. et al. Los Países Subdesarrollados en la década de los 70. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1982. p. 51

Asimismo, tanto el FMI como el BM y el BID, cuyos objetivos –supuestos- “están centrados en lograr un nuevo orden económico internacional que se ha dado mediante el “Diálogo Norte-Sur”, en los hechos “son diferentes clases de velos para ocultar la realidad: la explotación, en esencia permanente, de los pueblos del Tercer Mundo y de sus recursos, para aumentar o conservar las utilidades del capital cada vez más en su forma dominante: el capital transnacional y la integración cada vez más fuerte de los pueblos del Tercer Mundo en el proceso general de este capital”⁵; y para mayor abundamiento, “ el Fondo Monetario Internacional –no obstante de constituir una de las instituciones donde es algo menor el peso de relativo de los Estados Unidos- ha desempeñado tradicionalmente un papel importante en la profundización de la penetración imperialista, no solo mediante medidas externas sino como instrumentos de intervención abierta en la política económica interna de los países dependientes”.⁶

De hecho, “el sistema monetario creado en 1944 y apoyado por el FMI, introduce una situación privilegiada para ese país al colocar su moneda clave del sistema. De esta manera, Estados Unidos puede financiar con su propia moneda sus déficit de balanza de pagos”.⁷ Esta política, en la que también se integran los países que tomaron la vía socialista, fue una medida globalizadora que propició el surgimiento de un nuevo colonialismo, pero ahora basado en la cuestión monetaria, en la que los países pobres se supeditan a los vaivenes del dólar norteamericano, provocando otras formas de exacción de sus riquezas, ya sea por la dolarización de sus economías o por los préstamos que los endeudan sin poder solventarlos a mediano ni a largo plazos.

Lo anterior nos permite afirmar que, en los hechos, las pretensiones de estos organismos es la integración de las economías de todos los países con una clara supremacía de las potencias económica, cuya geopolítica está orientada al dominio, que en principio fueron mediante la posesión de territorios, y hoy en día, mediante la inclusión de inversiones en los países, lo cual tiene su máxima expresión en el papel que juegan y han jugado las Empresas Transnacionales (ET) –o sea, el otro “actor clave” señalado- en su incursión donde lo han permitido las naciones débiles -el tercer actor faltante-, ya sea por sus necesidades de

⁵ De Bernis Gérard. El informe Brandt: un intento de resolver la crisis dentro del orden capitalista, en “EL INFORME BRANDT y el nuevo orden económico internacional” de Bernis, et all, Edit Nuestro Tiempo, México, 1981, p.7

⁶ Vuskovic, Pedro. Acusación al Capitalismo. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1ª. Edición, 1975, p. 36

⁷ Martínez Ruiz Orlando J. et all. Los Países Subdesarrollados en la década de los 70. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1982. p. 51

inversión o por las políticas deliberadamente impuestas, y hasta mediante la propia intervención de sus gobiernos.

En realidad, “la historia moderna y contemporánea puede ser vista como una historia de sistemas coloniales geoeconomías y geopolíticas. Este es el escenario de la formación y expansión de los mercados, de la industrialización, la urbanización y de la occidentalización que envuelven naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones”.⁸

Además, un efecto pernicioso de este fenómeno es el trastocamiento de los valores, la ideología y las costumbres de los pueblos, de tal forma que “la globalización de la economía pone a prueba la capacidad de las culturas locales de reconocer valores universales sin perder su propia identidad. En una situación caracterizada por posiciones extremas, la integración global puede representar serios peligros para la identidad histórica de la cultura urbana de los países periféricos”⁹

Siendo un hecho o no la globalización en sus diversas concepciones, y sin pretender abordarlo desde una perspectiva teórica, el concepto presenta una variedad de connotaciones que van de lo más superficial –se emplea solo por moda- a lo más teórico, lo cual conlleva necesariamente una carga ideológica.

Para la ideología neoliberal, sustentada y defendida por las elites de los países, “el objetivo, en la lógica de la economía global, es generar las condiciones necesarias para que las regiones sean competitivas y para que atraigan y retengan inversión; como resultado de ello se espera el desarrollo”¹⁰; sin embargo, desde nuestra perspectiva coincidimos en que “uno de los elementos claves de para comprender la teoría globalizadora es su uso como una ideología para justificar las crecientes desigualdades sociales, la mayor polarización social y la creciente transferencia de los recursos al capital”¹¹; a lo cual, agregaremos, como el sustento discursivo para la incursión de los grandes corporativos transnacionales a las economías de los países dependientes o también llamados países subdesarrollados.

⁸ Op. Cit. Ianni Octavio, p. 13.

⁹ Neira Alva Eduardo, et all. El Desarrollo Sustentable y las metrópolis latinoamericanas. El Colegio de México. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. México 1ª. Edición 1996, p. 35

¹⁰ Aboites Gilberto, et all La construcción de resistencias en un mundo global. Plaza y Valdés Editores. 1ª edición 2007 México. p. 21.

¹¹ Petras James, et all. Globalización, imperialismo y clase social. Editorial Lumen Argentina, 2001. p.67

El desarrollo capitalista que se adoptó en lo general América Latina –con sus naturales particularidades de cada país, y con sus excepciones- fue lo que conllevó a formas de producción en las que las grandes potencias tomaron la batuta, ya sea al establecer empresas o al expandir sus mercados en los países que lo permitían.¹² Este desenvolvimiento económico a nivel global estuvo marcado por la división de los dos bloques que encabezaron la antigua Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) con su modelo socialista, y los Estados Unidos de Norteamérica como la potencia económica que trataría de expandir el capitalismo, pero ahora en su fase imperialista. Esta confrontación fue en menoscabo del despegue capitalista que en muchos casos provocó retraso hacia una mayor expansión de la producción capitalista a nivel mundial. En otras palabras, “la división geopolítica de los Estados Unidos con el bloque comunista y las naciones no alineadas o poscolonialistas, impidió que se generara un capitalismo global bajo el liderazgo de ese país.”¹³

III.- Los primeros hechos de la globalización y la consolidación de los estados nación en Europa y Latinoamérica

Un hecho histórico crucial que no debemos eludir tratándose de este tema en boga, es el descubrimiento de América o, -para algunos defensores del acontecimiento- como el encuentro entre dos mundos. Lo trascendental es que al conocer el nuevo continente se puede marcar como el inicio del proceso de la globalización, dado que aunado a que hasta entonces se pudo comprobar que nuestro planeta en realidad era un globo y no un territorio abierto rodeado de mares y sin aparentes límites, se abre un enorme comercio en principio entre los dos continentes Europa y América.

Es a partir de entonces cuando se expresa la forma como se dará la integración mundial, dado que la acción de los inmigrantes a este territorio no fue precisamente para traernos el progreso, sino que en primer término fue la de acabar con las culturas “bárbaras” que encontraron, imponiendo -en la generalidad- la religión cristiana, y, sobre todo -en contra de los principios de ésta- el exterminio de gran parte de la población, así como un brutal saqueo de sus enormes riquezas. En esta etapa es cuando se manifiesta una clara división internacional del trabajo, en la que “unos países se especializan en ganar y otros en perder.

¹² Tómese en cuenta que durante toda la época de la denominada guerra fría, los países del bloque socialista no abrieron sus puertas a las potencias capitalistas, principalmente los Estados Unidos.

¹³ Op. Cit. Aboites Gilberto, et all, p. 28

Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones”¹⁴.

Durante todo el periodo colonial en Latinoamérica se fraguaron las estructuras de dependencia de las naciones que se irían conformando. La integración de las naciones europeas con el nuevo mundo, como España y Portugal en primera instancia, y, posteriormente, Inglaterra, Holanda, Francia, no fue para el intercambio de mercancías, sino para el saqueo y expoliación de su riquezas, lo cual no restringió sus acciones para combatir las etnias encontradas y tratar de imponer su cultura, de tal forma que se conformó una sociedad diferenciada en la que los colonizadores y sus descendientes integraron las clases dominantes. O sea, “la conquista, ocupación y administración de América permitió a los europeos de la península ibérica construir una sociedad de superiores e inferiores, de señores y masas, de libres y esclavos, de sujetos a impuestos y exentos, de blancos y de no blancos”.¹⁵

El desarrollo científico y tecnológico que se fue presentando en los tres siglos de coloniaje tuvo fuertes repercusiones en el desarrollo de los territorios latinoamericanos y en las formas de lucha que cada nación fue tomando para lograr su independencia y constituirse en naciones soberanas. Una vez que con el avance de las ciencias se fueron desarrollando tecnologías, desde la primera revolución industrial se han presentado cambios sustanciales en la producción tanto en las naciones donde se desarrollaron como fuera de sus fronteras; es decir, que “la revolución científica y tecnológica está teniendo un profundo impacto en la humanidad. Algunos de sus problemas son de índole local, pero la mayor parte tienen un significado global”¹⁶.

Dado que hubo naciones europeas que se conformaron en la última fase del feudalismo en Europa (entre los siglos XVI y XVII) y otras hasta principios del siglo XIX cuando el “capitalismo” ya mostraba su dinámica y mediante su lógica se abrió paso en todo el mundo, “la unificación de regiones en naciones y la propia conformación de los estados

¹⁴ Galeano Eduardo. Las Venas abiertas de América Latina. Edit. México, 1980. p.8

¹⁵ Stein Stanley J. y Stein Barbara H. La herencia colonial de América Latina. Siglo XXI editores. 23ª. Edición. México, 1993. P. 60

¹⁶ Kosolapov V. La humanidad en el año 2000. Edit. Nuestro Tiempo, 1ª. Edición. México, 1980, p. 25.

monárquicos, si bien trajo consigo muchas ventajas a los grupos poderosos, y en sí a todo el desenvolvimiento económico en todo el territorio de Europa, también desencadenó una feroz lucha por su control y dominio, y, lo que es peor, en países virtualmente establecidos y reconocidos se desataron fuertes luchas entre grupos locales, provocando su desmembramiento en pequeños territorios que pasaban a formar parte de un país a otro, o bien intentaban crear uno nuevo”.¹⁷

Cuando América fue descubierta, los distintos reinos de Europa estaban pasando por transformaciones económicas fundamentales para la conformación del nuevo modelo económico capitalista. Con la acumulación de riquezas que lograron los comerciantes de la época feudal se realizan inversiones en la producción -que en principio fueron en actividades primarias- y se dieron las primeras acciones para proteger sus mercados mediante el cierre de fronteras para impedir el ingreso de productos, lo cual conllevó a la delimitación de territorios y la conformación de los nuevos estados-nación; en cambio, quien iba a vislumbrar que entre tres o cuatro siglos después -cuando las naciones en el mundo con sus fronteras bien delimitadas y reglamentados sus intercambios comerciales con la imposición de aranceles e impuestos para el ingreso de mercancías, ahora es la misma dinámica capitalista que requiere el libre paso de mercancías y la extraterritorialidad de las inversiones, pero ahora con corporaciones poderosas que ante la enorme producción lograda por los adelantos tecnológicos, dichas fronteras son un obstáculo para su crecimiento.

Con la conformación de la naciones en la Europa feudal, el desarrollo económico se orientó hacia el modelo capitalista; lo cual llevó a los actores económicos a expandir sus mercados para colocar sus productos y a abrir empresas hacia otras latitudes para la explotación de sus recursos, sobre todo después de que se abrió la comunicación al nuevo mundo. Es decir, “desde que el capitalismo se desarrolló en Europa siempre presentó connotaciones internacionales, transnacionales, mundiales, desarrolladas en el interior de la acumulación originaria, del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, la dependencia, la interdependencia”.¹⁸

Después de los tres siglos del periodo colonial en América Latina, los procesos y luchas para lograr la independencia de las nuevas naciones de este continente no estuvieron exentos de

¹⁷ Gallegos Contreras Jorge. Estudio de la ciudad y los procesos territoriales en Europa del siglo XII al siglo XIX. Tesis de maestría. SEPI-ESIA UZ IPN. pp. 129-130

¹⁸ OP. Cit. Ianni Octavio, pp. 3-4.

contradicciones. Cuando los grupos poderosos -que serían las nuevas burguesías- aprovecharon las condiciones para liberarse de las ataduras de la Corona española y portuguesa, aun no se tenían las condiciones para separarse con una estructura bien cimentada por las formas todavía feudales de producción, ya que “no es lo mismo construir un estado sobre el cimiento relativamente firme del modo de producción capitalista implantado en toda la extensión de un cuerpo social, que edificarlo sobre la anfractuosa topografía de estructuras precapitalistas que por su misma índole son de proporcionar el fundamento objetivo de cualquier unidad nacional, esto es, un mercado interior de amplia envergadura.”¹⁹.

La carencia de estructuras sólidas, tanto de carácter económico como político, fue, en parte, una de las debilidades de la comunidad Latinoamericana para la conformación de naciones fuertes, o incluso lo que impidió el ideal bolivariano de conformar una sola nación, para enfrentar los desafíos y retos que se habrían de enfrentar en el nuevo escenario mundial.

Es claro que en el periodo colonial de los países de América Latina, las “consecuencias inmediatas de la conquista y la ocupación de las regiones más densamente pobladas de la civilización amerindia fueron catastróficas”²⁰. Aunado a la enorme disminución de la población -en parte por su oprobioso exterminio-, la brutal exacción de riquezas permitió la acumulación originaria de capital en las naciones europeas que controlaron por casi tres siglos los territorios de Latinoamérica y se generó un proceso de dominación y de intercambio, en el que las colonias se avocaron a producir bienes primarios a cambio de productos manufacturados, mediante un intercambio muy desigual y sin la adopción de tecnologías para que en los territorios conquistados se produjeran éstos.

“Es a partir de este momento que las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida: la división internacional del trabajo, que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida “como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de

¹⁹ Cueva Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina . Siglo XXI editores. 8ª. Edic. México, 1984. p.

32

²⁰ Op. Cit. Stain, pp. 39-40

producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”²¹

Una vez que ya estaba definidas las naciones en el mapa latinoamericano, por la forma en que se fueron colocando los capitales extranjeros y se fueron introduciendo las empresas transnacionales mediante una dinámica de expansión que limitaba fuertemente la posibilidad del desarrollo de empresas nacionales, así como por las políticas que fueron adoptando los países, esa dependencia se fue haciendo más fuerte. Es decir, “este nuevo carácter de la dependencia que empezó a configurarse después de la posguerra, provenía del hecho de que la penetración del capital extranjero ya no se circunscribía sólo al sector primario-exportador sino que paulatinamente se dirigía hacia el sector manufacturero a través de inversiones directas de capital-maquinaria”.²²

IV.- Las empresas transnacionales y los estados-nación ante el fenómeno de la globalización

A partir de la década de los setenta del siglo pasado, existe una transformación de la economía en la que las empresas transnacionales pasan a tener un papel protagónico en las relaciones económicas de los países que presenten ventajas para su reproducción. Esta nueva fase del desarrollo, denominado por algunos teóricos como el “sistema mundial” en el que se implanta un nuevo orden internacional, “las corporaciones multinacionales se introducen y controlan los mercados foráneos, obteniendo los recursos a bajo costo. Ya no es la dominación de un país sino las empresas que actúan mediante diversos mecanismos, entre ellos la inversión directa”²³. Siendo más precisos y en alusión a la superpotencia militar y económica de nuestro planeta, “las transnacionales diseñan y determinan en última instancia la política exterior norteamericana; cualesquiera que sean las diferencias entre ellas y el número de posibles grupos de intereses constituyen, eventualmente alcanzan un consenso que es implementado como política de los Estados Unidos”²⁴.

²¹ Marini Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia. Serie popular Era, México 9ª. Edición, 1987, p. 18

²² Bamberger Vania. Teoría de la Dependencia: una anticrítica. Serie Popular Era, 2. edición, 1983, México. p 18

²³ Méndez Rodríguez Alejandro, Tendencias del pensamiento social urbano, en Estudios urbanos contemporáneos de Méndez Alejandro (Coordinador), et all. Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1ª. Edición, México, 2006. P. 57.

²⁴ Op. Cit Vuskovic, Pedro, p. 18.

Lo anterior, no significa que los estados-nación en esta etapa del desarrollo del capitalismo, pasen a estar en segundo término, pues “siguen desempeñando el papel de actores privilegiados, aunque frecuentemente desafiados por las corporaciones, empresas y conglomerados”²⁵; es decir, “la idea de sistema mundial reconoce las nuevas realidades de la globalización, pero persiste en la tesis de las relaciones internacionales, lo que reafirma la continuidad, vigencia o preeminencia del Estado-nación. Reconoce las disparidades entre los estados nacionales, en cuanto a la capacidad de actuación en el escenario mundial en términos políticos, económicos, militares, geopolíticos, culturales y otros”.²⁶

Otra concepción que se orienta en el mismo sentido apunta que este fenómeno de la globalización se basa en la conversión de los estados soberanos actuales en una especie de “gerencias regionales” de tal manera que a diferencia de lo que ocurrió en Europa a partir del siglo XVI, cuando se fueron formando los estados-nación para delimitar fronteras con el propósito fundamental de limitar el libre tránsito de mercancías, una vez que se fueron consolidando las burguesías de cada región para controlar sus mercados, ahora no sólo las fronteras se están abriendo indiscriminadamente sino que hay una tendencia muy clara de desaparición de los Estados, lo cual irremisiblemente conlleva consecuencias en las regiones internas de un país como entre macroregiones en el contexto mundial.

Aunque en toda la historia de la humanidad los grupos poderosos constituyen una fuerza en el estado y tienen fuerte influencia en el ejercicio del poder, ahora con las ET su injerencia es más directa y se sobreponen a otros entes o estamentos sociales que antaño definían las políticas de la nación, lo cual es una nueva expresión de la globalización. En resumen, “la transnacional constituye un monopolio internacional de nuevo tipo que comienza a ser dominante a partir de los años cincuenta e inicios de los sesenta, y que pasa a ser el agente fundamental del reparto económico y territorial del mundo”²⁷ O, en otro sentido, “el estado nación, en cuanto a unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha dejado de ser la principal fuerza creativa; los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales actúan, planifican en términos que llevan mucha ventaja sobre los conceptos políticos del estado-nación.”²⁸

²⁵ Op.Cit Ianni Octavio, p. 47

²⁶ Ibidem, p. 49

²⁷ Morales Domínguez Esteban, et al.. Los países subdesarrollados en la década de los setenta. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba 1982, p. 187

²⁸ Ibidem, p 198.

Si en la antigüedad y en la etapa medieval las formas imperiales para la conquista de territorios se daban a través de la fuerza del estado que con sus gobernantes y el poder militar mantenían sometido a los pueblos y extraían sus riquezas, ahora, cuando el capitalismo entra en otra fase superior, ahora ya no son sólo las armas el medio de dominio a los países satélites, sino las grandes corporativos empresariales que como organizaciones supranacionales se insertan en las economías de éstos con todas las ventajas posibles para su reproducción y crecimiento. La colocación de capitales de los nuevos actores económicos hacia fuera de sus fronteras se intensificó después de la segunda Guerra Mundial, y las naciones más desarrolladas – a través de sus empresas- ya no solo buscaban la apertura de mercados para colocar sus productos, sino la apertura de fronteras para colocar sus capitales en la mayor parte de los países emergentes de Latinoamérica y del resto del mundo.

En esa etapa que marcaba el despegue meteórico de la economía capitalista estadounidense a lo largo y ancho del mundo -en clara pugna por la conquista de territorios (países) para introducir su modelo económico con la otra superpotencia la ex Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), cuyo modelo socialista estaba en expansión- se observaba claramente la intervención económica de estas dos potencias con diferentes modalidades y con perspectivas distintas. En el caso de los Estados Unidos con una ventaja enorme al haber triunfado en la Guerra sin ningún daño en su territorio y con toda su infraestructura económica con cabal salud para desplegar su capacidad productiva al máximo en el mundo y en América Latina; es decir, “el imperio norteamericano que durante la segunda guerra mundial se ha consolidado como indiscutible polo hegemónico del sistema capitalista, expande desde entonces todos sus tentáculos sobre nuestro subcontinente”.²⁹

Durante todo el periodo de expansión económica y dominio territorial por parte de las dos superpotencias durante más de cuatro décadas (1945-1989) -caracterizado por lograr la supremacía en el desarrollo de armamento y la conquista del espacio para el control de las telecomunicaciones, así como de movimientos de tropas en los países aliados de cada una de ellas, lo cual se denominó como guerra fría-, en América Latina, surgieron movimientos sociales desde el sur del río Bravo hasta la Patagonia para enfrentar las dictaduras o gobiernos autoritarios que no lograban sacar de la pobreza a las grandes masas de trabajadores del campo y de las ciudades. Uno de ellos fue la revolución cubana, que con su

²⁹ Op. Cit. Cueva Agustín, p. 193

liberación del yugo norteamericano a finales de los 50's del siglo pasado -y que finalmente optó por la vía socialista- constituyó un ejemplo a seguir para las demás naciones latinoamericanas.

Lo anterior motivó al gobierno Norteamericano de aquella época a implementar acciones de tipo económico con el fin de aminorar las condiciones de pobreza de grandes sectores de la población que podrían ser -o de hecho ya empezaba a manifestarse- el germen de las insurrecciones en contra del capitalismo, y en consecuencia el desprestigio del sistema que le restaría su influencia en la región latinoamericana. “La acción más evidente de este tenor consistió en la organización de la Alianza para el Progreso dentro de los lineamientos ensayados por el Plan Marshall, 15 años atrás, pero de dimensiones más modestas”³⁰ el cual consistió en la aplicación de créditos “atados”, “otorgados para financiar inversiones públicas y condicionadas a la ejecución de graduales transformaciones administrativas y organizativas que se suponía habrían de garantizar la modernización y rápida evolución del país”.³¹

Esta derrama de recursos financieros por parte de los Estados Unidos fueron otra forma de intervención a las economías de los países del subcontinente que si bien no fue a través de empresas extranjeras, le facilitó el camino para mantener su influencia política y más tarde lograr la introducción de inversiones de empresas como un paso más “para el proceso de internacionalización del capital, mismo que es, simultáneamente, un proceso de formación de capital global, entendido como una forma nueva y desarrollada del capital general.”³²

A partir de esta apuesta para tener mayor injerencia en los asuntos internos de los países Latinoamericanos por parte de la nueva potencia mundial, aquellos tuvieron diversas formas de enfrentar esta forma de intervención, pero en su mayoría se volcaron gobiernos autoritarios y hasta dictaduras totalmente alineadas a ésta. De esta manera durante un periodo que oscila de tres a cuatro lustros una gran parte del mapa latinoamericano estuvo adornado con las barras y las estrellas, cuyos gobiernos en lo general estuvieron atados a los vaivenes de la economía norteamericana y con una fuerte introducción de sus empresas transnacionales, pero ahora en otros sectores de la economía para aumentar su presencia económica. “Durante la década del setenta tuvo lugar un cambio sustancial en la

³⁰ De la Peña Sergio. El antidesarrollo de América Latina. Siglo veintiuno editores, 11ª. Edición, México, 1986, p. 188.

³¹ Idem.

³² Op. Cit Ianni Octavio, p. 41

composición de las inversiones norteamericanas en América Latina, a partir del cual se redefinieron los términos de la dominación tanto en sus expresiones propiamente económicas como en un sentido político general. Se trata de un notorio desplazamiento relativo desde los sectores primarios de la industria manufacturera y los servicios financieros y comerciales, es decir, al control de los mercados y las fuentes generalizadas de los excedentes de los países dependientes³³.

Empero la voracidad de la nueva potencia no solo se restringió para expandir sus empresas en los países que lo permitían, sino para intervenir directamente mediante apoyos económicos a grupos opuestos, o incluso con sus fuerzas armadas, en naciones donde había intentos por consolidar un modelo distinto o con tintes socialistas. Este sería el emblemático caso de Chile en 1973 cuando, una vez que triunfó la Unidad Popular encabezada por el ahora mártir Salvador Allende, quien llegó al poder por la vía democrática, no dudo el gobierno estadounidense apoyar al jefe del ejército de ese país Augusto Pinochet, para dar un golpe de estado y terminar con una brutal represión al movimiento que apuntaba a un socialismo por la vía pacífica. De esta manera los Estados Unidos emprendieron su expansión económica sin conllevar beneficios a los países que dominaron, siendo que “el imperialismo no es la transformación de la economía en circulación a escala mundial. La fase imperialista es la fase de la mundialización desigual pero extrema de la circulación de capitales, con su cohorte de textos legales, organismos internacionales y *Marines*”.³⁴

La presencia del imperio estadounidense en el mundo no ha cesado desde entonces hasta nuestros días, y en los últimos años con el argumento de acabar con los gobiernos protectores de grupos terroristas o por detener la proliferación de armas nucleares -ahora ya no hay el pretexto de detener la expansión del comunismo- tenemos la invasión a Afganistán e Irak que tantos estragos ha ocasionado a la economía mundial y una crisis en el mercado petrolero que lo tiene a precios altísimos no imaginados, por lo menos, en estos tiempos.

El proceso de la globalización ha estado presente en toda la historia moderna de la humanidad, y concretamente en América Latina, desde su descubrimiento y colonización por parte de los españoles y portugueses, los cuales después fueron remplazados por Estados Unidos, con el objeto de explotar los recursos de los países en su beneficio mediante la

³³ Op. Cit. Vuskovic, , pp.10-11.

³⁴ Castañeda Jorge G, y Hett Enrique. El Economismo Dependientista. Siglo veintiuno editores. 4ª Edición, México, 1985, p. 179.

introducción de sus productos manufacturados o materias primas, y con la formación de enclaves territoriales en los que las ET serían la punta de lanza para la penetración y dominio económico a través de la dependencia tecnológica y el control de los mercados y de las materias primas. *“Desde una perspectiva histórica, el surgimiento, expansión e internacionalización de las ET obedece a los requerimientos de la acumulación y la centralización capitalista, que se manifiesta primero, en la búsqueda constante de nuevos mercados para sus mercancías y de materias primas que hagan posible su producción industrial; luego, con la exportación de los recursos financieros <para el desarrollo>; y, finalmente, en la inversión directa y masiva, que alcanza su mayor peso en las relaciones económicas internacionales a partir de la Segunda Guerra Mundial, la cual, en sí misma, fue la forma de “resolución de las contradicciones antiimperialistas, y que culmina con la hegemonía estadounidense en el nuevo reparto del mundo”*³⁵

En este periodo del desarrollo latinoamericano, en el mundo socialista, cuyo único país de esta región es Cuba, se van presentando algunas inconsistencias del sistema que a la postre terminarían en severas crisis en la mayoría de los países que lo aplican, mientras en el lado capitalista se van acentuando las diferencias económicas entre las potencias y las naciones atrasadas. Ante este panorama global, un grupo de países con nivel bajo de desarrollo que, indistintamente del modelo económico que tenían (socialista o capitalista), conforman el bloque de Países no Alineados –en el que por cierto está Cuba-, cuyo “objetivo fundamental consistiría en reducir, hasta eliminar, el intercambio desigual que convierta al comercio internacional en un vehículo provechoso para la expoliación adicional de nuestra riqueza”³⁶.

Este nuevo bloque de países intentaría ser protagonista del nuevo orden mundial en la internacionalización del capital con el propósito adicional de negociar las enormes deudas externas de los países en desarrollo ya “que el deterioro monetario de las naciones imperialistas ha acentuado el desequilibrio de la situación económica internacional y creado dificultades adicionales a los países desarrollados”.³⁷ Es decir, el manejo monetario por la potencia hegemónica ha tenido desde entonces repercusiones en todo el planeta, que viene a constituir otro elemento de la globalización.

³⁵ Bernal Sahún, Víctor M. en González Souza Luís y Méndez Silva Ricardo. (Editores) LOS PROBLEMAS DE UN MUNDO EN PROCESO DE CAMBIO. (Ponencias del Primer Encuentro de Especialistas en Asuntos Internacionales). Coordinación de Humanidades. UNAM. México, 1978. p. 94

³⁶ Op. Cit. Morales Domínguez Esteban, et all., p.124

³⁷ Ibidem, p.22

En todo este periodo de la historia moderna que abarca desde el fin de la segunda guerra mundial (1945) a la caída del muro de Berlín en 1989, mientras, por un lado, la lógica capitalista intentaría una expansión del capital a lo largo del mundo y, por la otra, las acciones y políticas impulsadas por el bloque socialista encabezado por la URSS intentaban integrar más países a su modelo económico, las naciones dominadas estuvieron en una lucha interna al definir sus políticas económicas, y por su parte América Latina vivió constantes cambios de gobierno debido a crisis provocadas por el modelo de capitalismo periférico asociado al retraso en las tecnologías y la preparación de los trabajadores, y provocando un subempleo estructural y una gran concentración del ingreso³⁸.

Una vez que viene la debacle del socialismo, el subcontinente americano enfrenta toda la embestida del capital transnacional, pero ya no solo serán las empresas norteamericanas – que por supuesto siguen teniendo una presencia importante en sus economías- sino de otras potencias económicas del mundo, sobre todo una vez que se consolida la unidad de la Comunidad Europea y se conforman fuertes capitales para ahora sí competir con las transnacionales de Norteamérica.

V.- Las últimas dos décadas en el proceso de globalización en México

Con el eventual fracaso de los países socialistas en Europa del Este y la URSS hace casi dos décadas, -debido principalmente a las fallas del sistema en el orden económico y político que conllevaron a un descontento social ante la falta de satisfactores para la mayoría de la población y con enormes privilegios para el grupo gobernante, aunado al retraso tecnológico respecto a las potencias económicas de América y Europa- los derroteros del desarrollo en el mundo han tenido un cambio trascendental, toda vez que por una parte, la URSS sufrió una desintegración de su territorio modificando el mapa de esa región al formarse nuevas naciones, y, por otra parte, a la liberación de los países que estaban bajo su dominio, los cuales en su totalidad han orientado su economía al modelo capitalista, que se ostenta como el modelo económico a seguir.

Desde entonces ese capitalismo “triumfante” en su nueva fase de la globalización, ha venido arremetiendo para imponerse en todos los rincones del planeta, y nuestro país ha sido un ejemplo a nivel mundial al respecto por el número de tratados que ha realizado con países a

³⁸ Op. Cit. Aboites Gilberto, et all, pp. 29-30

lo largo y ancho de todo el orbe, así como por la adopción fiel de los principios del liberalismo económico, pero sin lograr la mejora sustancial de la calidad de vida de millones de habitantes y sin medir las consecuencias de los desequilibrios territoriales.

Asimismo, ante los cambios que se han experimentado en otros países socialistas, principalmente China, que ha tomado un sistema híbrido socialista-capitalista, los países desarrollados mantienen desde entonces un campo “libre” y abierto para su expansión, ya que ante el “éxito” del capitalismo -que por cierto tampoco ha sido la solución a los graves problemas de la humanidad- la mayoría de los gobiernos en el globo han tenido que integrarse a la economía mundial tratando de allegarse de los supuestos beneficios que tanto se vanaglorian los líderes políticos, y por supuesto los intelectuales de corte neoliberal, empero reproduciendo las desigualdades que caracterizan el desarrollo a nivel mundial y en las que definitivamente las ET son ahora los actores protagónicos en esta etapa de la globalización.

Con el desarrollo tecnológico de las telecomunicaciones y la informática -que son los campos en el que se alcanza una mayor cobertura mundial- y la mayor facilidad para mover las mercancías con los medios de transporte más poderosos y eficientes, así como los alcances de la industria bélica -que será el medio para penetrar mercados en países que aun mantiene una posición nacionalista-, el establecimiento y operación de las ET se ha facilitado brutalmente, toda vez que sus transacciones comerciales son inmediatas y la movilidad de las mercancías cada vez son más rápidas. Empero, el problema es que las ET mantienen su lógica de acumulación, y mediante sus alianzas estratégicas están formando monopolios que poco contribuyen al mejoramiento de sus productos ante la falta de una auténtica competitividad y no se concretan los supuestos beneficios que les conllevaría a la población donde se producen o comercializan.

No obstante que en América Latina se ha dado una apertura importante a la inversión extranjera durante los últimos años, aun encontramos varios países que han fortalecido sus empresas nacionales y han impedido la intromisión de las ET, sobre todo en sectores estratégicos como en la producción de ciertos energéticos que han sido de explotación y comercialización exclusiva del estado.

Es importante destacar que dentro de las 25 empresas más importantes en América Latina, 9 de ellas: General Motors, Walt Mart de México, Daimler Chrysler Group, Delphi Corporación, Volkswagen, Repsol y Pf, América Móvil, Nissan Mexicana y Sony de México son de capitales extranjeros, y el resto, o sea 18, son de inversionistas nacionales, dentro de las que están: PVDSA, petrolera de Venezuela; Petrobras y Petrobras Distribuidora, Eletrobras y Telefónica de Brasil; y, por último, Pemex con sus cuatro subsidiarias, CFE de México; Teléfonos de México, Cemex, Grupo Alfa, Fomento Económico Mexicano y Grupo Carso³⁹. En suma, aunque se mantienen colosales capitales mexicanos en el componente económico de estos países (fundamentalmente Venezuela, México y Brasil), y existe un gran número de gobiernos de izquierda de la región que han surgido en los últimos años intentando recuperar empresas privadas extranjeras para aprovechar su renta en beneficio de las clases oprimidas, no están exentas del embate de las transnacionales, que con el apoyo de sus gobiernos no cejan en su objetivo, para lo cual emplean todos los medios disponibles.

Lo anterior, en el caso de México se puede observar desde las décadas de los 60's cuando ante la clara embestida de Norteamérica, -que para nada se hablaba de globalización- los gobiernos y los actores de la vida política, tuvieron el tino de establecer políticas en defensa de la soberanía, por lo que se llegó a señalar que "corresponderá a cada estado determinar las áreas en las cuales queda prohibida la operación de las ET. También le corresponderá decidir la proporción de capital que debe ser propiedad de intereses nacionales";⁴⁰ sin embargo, una vez que la derecha institucionalizada en el Partido Acción Nacional (PAN) obtiene el poder, las políticas nacionalistas se diluyen en sus políticas de gobierno como es la fuerte polémica sobre la reforma energética propuesta por el ejecutivo federal mediante la cual se pretende abrir las puertas al capital privado, nacional y extranjero.

Un efecto adicional que está caracterizando a este periodo de la globalización es la migración de personas que ante las crisis de sus países, ocasionadas por guerras internas o con otras naciones, por conflictos raciales y por la falta de empleos, han emigrado a países desarrollados que ante las enormes masas que han recibido legal o ilegalmente, se han generado graves problemas, dado que la mano de obra ofertada rebasa por mucho los empleos solicitados. Esta situación ha conllevado a la saturación de las necesidades de empleo, y la cultura que los grupos sociales de cada país llega a generar fricciones con los

³⁹ Guillermo Aguilar Adrián en Méndez Rodríguez, Op. Cit. pp.144-145.

⁴⁰ Sepúlveda Bernardo. Las empresas transnacionales y la transferencia de tecnología. Op. Cit. González Souza y Méndez Ricardo. P. 108

pobladores nativos. Hoy en día los movimientos poblacionales de africanos y árabes a Europa ha sido uno de los problemas más fuerte que enfrentan los países receptores.

Por su parte, América Latina ha sido uno de los mayores exportadores de ciudadanos, empezando por México que tiene a más de 10 millones de trabajadores en los Estados Unidos, mientras que en Europa, principalmente en España, abundan ecuatorianos, peruanos, y centroamericanos. De acuerdo a los últimos datos proporcionados por ACNUR, España es el 2º país con mayores inmigrantes después de Estados Unidos.

Este fenómeno social ha llevado a establecer políticas de ingreso a los países cada vez más condicionadas y es la principal razón por la que el vecino del norte esté construyendo un muro de concreto en cientos de kilómetros con la frontera de México, y por el que en Europa se está por aplicar la “Directiva de Retorno”, aprobada por el Parlamento Europeo y el Pacto Europeo de Inmigración y Asilo el pasado 18 de Junio del año en curso⁴¹, y mediante el cual se establecen los mecanismo para la deportación de la gente que está ilegalmente con supuestas imposibilidades de encontrar un empleo. En suma, aunque es comprensible el problema que enfrentan los países receptores de enormes masas de inmigrantes, es paradójico que cuando se expande por el mundo la necesidad de abrir la fronteras para el libre flujo de capitales, en éstas se construyen muros y se aplican normas para evitar el libre flujo de la mano de obra.

En lo que respecta a la apertura de los mercados a nivel mundial por parte de nuestro país, a través de los tratados de libre comercio -fundamentalmente con Estados Unidos y Canadá (NAFTA)- y, sobre todo, por la fiebre política de los últimos gobiernos de corte neoliberal en el sentido de lograr un fuerte crecimiento económico con la atracción de capitales extranjeros, el desarrollo regional en México ha sido trastocado, ya sea para reproducir el modelo concentrador, en el mejor de los casos, o para acelerar las desigualdades prevalecientes, tal y como lo anotamos anteriormente; empero es otro tema que merece una atención especial.

⁴¹ Mergier Anne Marie. Un pacto perverso. Artículo publicado en Revista Proceso No.1654, del 13 de julio de 2008. Sección internacional, México, p. 46.

Bibliografía

Aboites Gilberto, et all. La construcción de resistencias en un mundo global. Plaza y Valdés Editores. 1ª edición 2007 México.

Bambirra Vania. Teoría de la Dependencia: una anticrítica. Serie Popular Era, 2. edición, 1983, México.

Bernal Sahún, Victor M. en González Souza Luís y Méndez Silva Ricardo. (Editores) LOS PROBLEMAS DE UN MUNDO EN PROCESO DE CAMBIO. (Ponencias del Primer Encuentro de Especialistas en Asuntos Internacionales). Coordinación de Humanidades. UNAM. México, 1978.

Castañeda Jorge G, y Hett Enrique. El Economismo Dependientista. Siglo veintiuno editores. 4ª Edición, México, 1985.

Cueva Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina . Siglo XXI editores. 8ª. Edic. México, 1984.

De Bernis Gérard. El informe Brandt: un intento de resolver la crisis dentro del orden capitalista, en "EL INFORME BRANDT y el nuevo orden económico internacional" de Bernis, et all, Edit Nuestro Tiempo, México, 1981

De la Peña Sergio. El antidesarrollo de América Latina. Siglo veintiuno editores, 11ª. Edición, México, 1986.

Galeano Eduardo. Las Venas abiertas de América Latina. Edit. México, 1980.

Gallegos Contreras Jorge. Estudio de la ciudad y los procesos territoriales en Europa del siglo XII al siglo XIX. Tesis de maestría. SEPI-ESIA UZ IPN.

Ianni Octavio. Teorías de la Globalización. Siglo XXI Editores. 2ª. Edición, 1999, México.
Kosolapov V. La humanidad en el año 2000. Editorial Nuestro Tiempo, 1ª. Edición. México.

Marini Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia. Serie popular Era, México 9ª. Edición, 1987.

Martínez Ruiz Orlando J. et all. Los Países Subdesarrollados en la década de los 70. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1982.

Méndez Rodríguez Alejandro, Tendencias del pensamiento social urbano, en Estudios urbanos contemporáneos de Méndez Alejandro (Coordinador), et all. Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1ª. Edición, México, 2006.

Mergier Anne Marie. Un pacto perverso. Artículo publicado en Revista Proceso No.1654, del 13 de julio de 2008. Sección internacional, México.

Morales Domínguez Esteban, et all.. Los países subdesarrollados en la década de los setenta. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba 1982,

Neira Alva Eduardo, et all. El Desarrollo Sustentable y las metrópolis latinoamericanas. El Colegio de México. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. México 1ª. Edición 1996,

Petras James, et all. Globalización, imperialismo y clase social. Editorial Lumen Argentina, 2001. p.67

Sepúlveda Bernardo. Las empresas transnacionales y la transferencia de tecnología. Op. Cit González Souza y Méndez Ricardo.

Stein Stanley J. y Stein Barbara H. La herencia colonial de América Latina. Siglo XXI editores. 23ª. Edición. México, 1993.

Vuskovic, Pedro. Acusación al Capitalismo. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1ª. Edición, 1975.